

W A L D E N G A L L E R Y

IV

Otoño
Autumn
2022



Claudia del Río

Claroscuro latinoamericano
Latin American Chiaroscuro

F R A N C I S C O L E M U S

Claudia del Río es una artista de tres cabezas: una conceptual, una dibujante y una puesta en los materiales y la intervención manual de objetos que la acerca a aquellos
As an artist, she has three heads: a conceptual head, a drawing head and a head for materials and manually intervened objects, which connects her with people

que hacen arte sin ser artistas.
who make art without being artists.

Claroscuro latinoamericano

I

En el arte argentino, Claudia del Río es una artista imán. A través de su obra, sus clases, sus libros, sus proyectos grupales crea un campo de atracción en el que las personas entran y salen llevándose algo con ellas. Claudia del Río es referente de generaciones de artistas y también alguien que siempre interrogó al pensamiento y la escritura sobre el arte. Es una artista de tres cabezas: una cabeza conceptual —que se expandió a partir de su paso por el arte correo—, una cabeza dibujante —que tiende puentes entre el dibujo como práctica de la intimidad y proyecto colectivo— y una cabeza puesta en los materiales y la intervención manual de objetos que la acerca a aquellos que hacen arte sin ser artistas.

Claudia del Río ensaya métodos provisorios que se entrelazan y se superponen. Dentro de estos, la operación más persistente ha sido el collage. A través de ella hilvana sus ideas y las imágenes, une palabras y también genera preguntas sobre la micropolítica del arte. *Claroscuro latinoamericano* es una exposición que se hace eco del collage como método libre en la obra de Claudia, el collage que reúne los fragmentos y también los contrasta buscando la extrañeza.

El título de la exposición y las obras que la integran generan fricción. Si prescindimos de las imágenes, podría pensarse que se trata de una instantánea sobre Latinoamérica. Sin embargo, Claudia elige los títulos de manera ambigua para adosarlos a un mundo de imágenes poéticas, inciertas, que se distancian de la ilustración de la realidad. Señales equívocas que la eximen de ser una artista de la crítica social. *Claroscuro latinoamericano* se titula una de las obras que integra la serie de dibujos *La obrera* (2020). Imágenes de ensueño, paisajes metafísicos y surrealistas realizados con formas simples a las que les pegó la etiqueta de una tienda de chucherías de los años noventa. Todos los elementos que se despliegan en la exposición están condensados en estos pequeños dibujos: el archivo personal, el collage, la geometría y la construcción de la imagen como alternativa a la realidad.

La exposición se propone observar la obra de Claudia a través de esta óptica. Desde una caja de cartón, hasta un cartel pintado a mano, pasando por revistas, fotocopias y fieltros de material reciclado. Capas de sentido y emociones confusas que nacen de una relación estrecha con las imágenes que nos rodean tanto en su inscripción cotidiana como en su dimensión histórica.

In the context of Argentinean art, Claudia del Río is like a magnet. She is an artist whose works, classes, books and group projects create a field of attraction that draws people in and gives them something to take away with them again. Claudia del Río is a figure of reference for generations of artists, and also someone who has always questioned existing thought and texts on art. As an artist, she has three heads: a conceptual head—expanded following her period of Mail Art— a drawing head—which bridges drawing as an intimate practice and drawing as a collective project—and a head for materials and manually intervened objects, which connects her with people who make art without being artists.

Claudia del Río tests out provisional methods that intertwine and overlap. Among these, collage has been the most persistent operation. Through it, she threads her ideas and images together, uniting words and also generating questions about art's micropolitics. Claroscuro latinoamericano (Latin American Chiaroscuro) is an exhibition that echoes the freedom of collage as a method within Claudia's work, collage that both reunites fragments and creates contrast, in pursuit of strangeness.

Friction arises between the exhibition's title and the works included in it. If we were to disregard the images, one might think that it had to do with a snapshot of Latin America. However, Claudia chooses her titles in an ambiguous manner in order to couple them with a world of uncertain, poetic images that are distant from any illustration of reality. These equivocal signals exempt her from being an artist engaged in social critique. One of the works in the series of drawings from 2020, La obrera (The Worker Woman), is titled Claroscuro latinoamericano. These images of daydreaming, surrealist and metaphysical landscapes are made of simple forms, to which she glued the label from a shop from the nineties that sells knick-knacks. All the elements that unfold in the exhibition are condensed in these small drawings: her personal archive, collage, geometry and images constructed as an alternative to reality.

It is through this lens that the exhibition proposes to observe Claudia's work. From a cardboard box to a hand-painted sign, by way of magazines, photocopies and felt made of recycled material. A close relationship to the images around us, both in their inscription within the everyday and in their historical dimension, give rise to layers of meaning and confusing emotions.



Caravana La Obrera, 2021.
Adhesivo, grafito y lápices de colores
sobre papel.
19.5 x 19 centímetros.

Caravana La Obrera, 2021.
Adhesive, graphite and colored
pencils on paper.
7 5/8 x 7 1/2 inches.



Caravana La Obrera, 2021.
Adhesivo, lápiz y lápices de colores
sobre papel.
19.5 x 19 centímetros.

Caravana La Obrera, 2021.
Adhesive, pencil and colored pencils
on paper.
7 5/8 x 7 1/2 inches.



Claroscuro latinoamericano, 2020.
Birome y lápiz sobre papel.
19.5 x 19 centímetros.

Claroscuro latinoamericano, 2020.
Pen and pencil on paper.
7 5/8 x 7 1/2 inches.



a



b

a.

Claudia del Río, Graciela Calandra y Graciela Gutiérrez Marx junto a un estudiante de la Facultad de Bellas Artes. Fotografía tomada en La Maratón de los Antihéroes organizada por Gutiérrez Marx en la Fundación Centro de Artes Visuales, La Plata, Argentina, 1988.

Claudia del Río, Graciela Calandra and Graciela Gutiérrez Marx with a student from the Faculty of Fine Arts. Photograph taken at La Maratón de los Antihéroes organized by Gutiérrez Marx, Fundación Centro de Artes Visuales, La Plata, Argentina, 1988.

b.

Edgardo Antonio Vigo, Claudia del Río y Mario Gemin, en el montaje de su exposición Sras. Sres. Centro Cultural Victoria Ocampo, Mar del Plata, Argentina, agosto de 1993.

Edgardo Antonio Vigo, Claudia del Río and Mario Gemin, in the montage of their exhibition Sras. Sres. Centro Cultural Victoria Ocampo, Mar del Plata, Argentina, august of 1993.

c.

Claudia del Río y Edgardo Antonio Vigo. Fundación San Telmo, Buenos Aires, Argentina, 1991.



c

II

En 1980, aún en dictadura, Claudia finalizó sus estudios en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Realizó su primera exposición de pinturas en la Asociación Amigos del Arte de su ciudad. El perfil conservador del lugar, el olor a humedad de la sala y el caballete fueron una experiencia incómoda que le permitió abrirse camino: buscar lo contrario.

Al poco tiempo, un grupo de artistas la invitó a reunirse con ellos. Alquilaron una casa, montaron un taller y formaron el HUAG (Hacia un Arte Grupal).¹ En el HUAG hacían publicaciones gráficas compuestas por xilografías y collages. El mundo de la producción colectiva, donde la autoría personal se disuelve, generó una marca en la obra de Claudia que luego retomó en proyectos posteriores como el Club del Dibujo (2002) y *Pieza pizarrón* (2006).

En 1981, Claudia conoció a los artistas correo Edgardo Antonio Vigo y Graciela Gutiérrez Marx en una exposición en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos de Buenos Aires. A Claudia la sorprendió la obra que ellos habían realizado: una estructura gigante de alambre de la que colgaban cientos de souvenirs hechos con cartones e hilos que las personas podían llevarse. Vigo y Gutiérrez Marx formaban parte de la usina creativa de la ciudad de La Plata, publicaban revistas, experimentaban con el grabado y la poesía y mantenían correspondencia a lo largo de todo el mundo. A partir de aquí, Claudia comenzó una amistad con Vigo que se extendió hasta 1997 cuando él falleció.

Desde sus inicios, el arte correo se constituyó como una internacional subterránea. A Claudia le dio un horizonte sobre la reproducción que no siempre tiene que ver con la experimentación formal, sino con una ideología cuyo lema principal es “tomar las imágenes está bien”, ya sea recortándolas, copiándolas, imitándolas, deformándolas. También, la conectó con el arte en su expresión más contracultural: las xilografías, las fotocopias, el reciclaje, los cadáveres exquisitos, las traducciones caseras de autores. Un montaje de fósiles poéticos de la vanguardia histórica que Claudia ha sabido distribuir en sus obras, sus libros, sus clases. El arte correo habilitó, de manera práctica, la posibilidad de exponer en otros países, ya que con muy poco estos artistas superan las fronteras geográficas, viajan, hacen arte y exhiben su obra a través de una carta.

1. El HUAG estuvo activo entre 1980 y 1983 en la ciudad de Rosario. Fue integrado por Jorge Orta, Claudia Molteni, Luis Miotto, Claudio Lluán y Graciela Sacco.

With the dictatorship still underway, Claudia concluded her studies at the School of Arts at the Universidad Nacional de Rosario in 1980. Her first exhibition of paintings took place at the Asociación Amigos del Arte in her home city. The site’s conservative profile, the dank aroma and the easel in the space led to an uncomfortable experience that enabled her to broaden her horizons: to search for just the opposite.

A group of artists invited her to meet with them shortly afterward. They rented a house, set up a studio and founded the HUAG (Hacia un Arte Grupal, or Toward Group Art).¹ At the HUAG, they would create graphic publications featuring woodcut prints and collage. The world of collective production, where personal authorship is dissolved, left a mark on Claudia’s work that would later return in subsequent projects like the Club del Dibujo (Drawing Club) in 2002 and Pieza pizarrón (Blackboard Piece) in 2006.

In 1981, Claudia met mail artists Edgardo Antonio Vigo and Graciela Gutiérrez Marx at an exhibition at the Sociedad Argentina de Artistas Plásticos in Buenos Aires. The piece they had done surprised Claudia: it was a gigantic wire structure from which hundreds of souvenirs made of cardboard and string were hung, ready for viewers to take away with them. Vigo and Gutiérrez Marx were part of a creative engine that existed in the city of La Plata, involved with publishing magazines, experimentation in printmaking and poetry and maintaining correspondence with others all over the world. Claudia began a friendship with Vigo at this point that would last until 1997, when he passed away.

Since its beginnings, mail art has constituted an international underground. It provided Claudia with a perspective on reproduction that does not necessarily hinge on formal experimentation, but has more to do with an ideology whose principal motto is “it’s fine to take images”, whether by cutting them out, copying them, imitating them or deforming them. It also connected her with the most counter-culture expression of art: woodcut prints, photocopies, recycling, exquisite cadavers or home-made translations of authors’ works. It was a montage of poetic fossils from historical avant garde movements that Claudia had distributed in her works, her books and her classes. On a practical level, mail art made it possible to exhibit in other countries, since with very little, these artists cross geographical boundaries, travel, make art and exhibit their work, by way of letters.

1. The HUAG was active from 1980 to 1983 in the city of Rosario. Its members were Jorge Orta, Claudia Molteni, Luis Miotto, Claudio Lluán and Graciela Sacco.



Sin título, 2005.
Collage sobre papel.
47 x 35 centímetros.

Untitled, 2005.
Collage on paper.
18 1/2 x 13 3/4 inches.

El collage tiene un tiempo acelerado, pero a la vez escapa del mundo productivo. Se roba la industria para la poética.

A través del collage, los artistas pueden producir imágenes de manera incesante, pero Claudia trabaja a su tiempo, piensa capa por capa. Dobles o triples, estos son los planos de realidad que hacen a la obra. Para ella no existe el gesto creativo, sino la invención: relacionar, mirar proporciones, esbozar porcentajes, cuánto viene de la revista, cuánto de ella. En el proceso, estudia las formas, sube algunas, luego las retira, tarda en pegar, lo medita semanas. El collage nos pone en una encrucijada, tiene un tiempo acelerado, pero a la vez escapa del mundo productivo. Se roba la industria para la poética. A diferencia de la pintura, el dibujo y el collage son técnicas más domésticas, más económicas, que resultan accesibles para substraerse de la vida común.

Collage has accelerated time, yet escaping from the world of productivity. It steals from industry for poetry.

Through the use of collage, artists can produce images incessantly, but Claudia works at her own pace, thinking one layer at a time. Double or triple planes of reality are what her work is made of. For her, the creative gesture does not exist, but rather invention: relating things, looking at proportions, sketching percentages, how much comes from the magazine, and how much from her. In the process, she studies the shapes, bringing some to the fore, then putting them aside, she is slow to glue down, meditating on it for weeks. Collage places us at an intersection, with accelerated time, yet escaping from the world of productivity. It steals from industry for poetry. As opposed to painting, drawing and collage are more domestic, more economic techniques that wind up being accessible when it comes to removing one's self from everyday life.



Sin título, 2002.
Acuarela, microfibr, plastilina y fotografía sobre papel.
22 x 19.8 centímetros.

Untitled, 2002.
Watercolor, microfiber pen, clay and photograph on paper.
8 5/8 x 7 3/4 inches.



Sin título, 2005.
Collage sobre papel.
52 x 35 centímetros.

Untitled, 2005.
Collage on paper.
20 1/2 x 13 3/4 inches.



Sin título, 2005.
Collage sobre papel.
52 x 35 centímetros.

Untitled, 2005.
Collage on paper.
20 1/2 x 13 3/4 inches.



Sin título, 2003-2010.
Collage sobre página de revista, aluminio de latas de
Coca-Cola y corrector líquido.
45.5 x 37.5 centímetros.

Untitled, 2003-2010.
Collage on magazine page, aluminum cans of Coca-Cola
and liquid corrector.
17 7/8 x 14 3/4 inches.



Sin título (de la serie *Bebedoras*), 2021.
Servilleta de tela, fieltro,
caracola, telgopor,
botella de vidrio y tapa.
21 centímetros Ø.



Untitled (from the series *Bebedoras*), 2021.
Cloth napkin, felt, shell,
Styrofoam, glass bottle
and lid.
8.2 inches Ø.

VI

Re-utilización, esta es otra palabra que cobra sentido al recorrer las obras. Y creo que con esta idea es posible cerrar el círculo provisorio que se abrió en este texto, en este ejercicio curatorial de pensar la obra de Claudia del Río.

La experiencia gráfica de los años ochenta, la acercó a un modo de hacer arte con muy poco: una prensa, madera y papel. Al día de hoy, los materiales que continúa llevando a su obra poseen la misma simpleza. En sus obras todo se vuelve usar, todo se recupera, a las cosas se les da una segunda oportunidad. No hay necesidad tecnológica, sino reasignación de recursos. Por ejemplo, la serie de las *Bebedoras* (2019), son espíritus livianos confeccionados a partir de pañuelos con diseños de otras épocas y fieltro hecho de material textil reciclado. Sus ojos se componen con las letras de las latitas de Coca-Cola que antes uso en los collages.

Al respecto, Claudia conserva un recuerdo. En años de dificultades económicas, el matrimonio de artistas rosarinos, Juan Grela y Aíd Herrera, se las ingeniaba para conseguir superficies para pintar y dibujar sin gastar dinero en lienzo y papel. Aíd limpiaba cuidadosamente los envases de cartón de productos para la casa, los aplanaba y los dejaba secar. Arte con nada. Con esta idea en mente, Claudia guardó diferentes envases de marcas clásicas que todos hemos consumido desde nuestra infancia.

Coller mon amour (Pega mi amor), es el título que le dio a una de sus últimas series de collages realizados en 2020, el primer año de la pandemia del Covid-19 donde el confinamiento prolongado llevó a que las personas se arreglaran con lo justo y necesario. Mantener una vida austera, casi minimalista, fue un modo de supervivencia. Acostumbrada a trabajar con pocos materiales, para Claudia esto no fue un problema, buscó los viejos envases descartables que había atesorado y se decidió por hacer collages. A esos envases, que poseen el diseño de la historia y la urgencia de los días, Claudia les pegó formas negras, algunas generan muecas, otras, simplemente, son una geometría que nos tranquiliza. Hay una economía de los materiales que es una posición ideológica: el arte tiene que estar hecho con lo que ya está en el mundo.

Re-use is another word that takes on meaning as her works are surveyed. And I believe that this idea makes it possible to bring the provisional circle opened in this text to a close, to complete this curatorial exercise of thinking about Claudia del Río's work.

Her graphic experience during the eighties brought her into contact with a way of making art with very little: a press, wood and paper. Even today, the materials that she brings to her work possess this same degree of simplicity. In her pieces, everything is recovered, everything is re-utilized; things are given a second chance. There is no need for technology, resources are simply re-assigned. For example, the series titled Bebedoras (Women Drinkers, 2019), are light spirits made from handkerchiefs with designs from different eras and felt made of recycled fabric. Their eyes are made of the letters from cans of Coca-Cola that she previously used in collages.

Claudia retains a memory related to this. During years of economic difficulty, the artist couple from Rosario of Juan Grela and Aíd Herrera would always find some way to find surfaces for drawing and painting without spending money on canvas or paper. Aíd used to carefully clean the cardboard packaging from household products, flattening them out and leaving them to dry. Art made out of nothing. With this same idea in mind, Claudia saved the packaging from different classic brands, whose products we have all consumed since childhood.

Coller mon amour (Paste My Love) is the title that she gave to one of her most recent collage series from 2020, done while the prolonged confinement of the first year of the Covid-19 pandemic led to people managing with the minimum necessary to get along. Living an austere, almost minimal life was a means of survival. Accustomed as she was to working with reduced materials, for Claudia this was no problem. She got out the old disposable packaging material she had saved up and decided to make collages. This material possessed the designs of history and the urgency of the present, and Claudia adhered black shapes onto them, generating facial expressions in some cases, and in others, simply a geometry that soothes us. There is an economy of materials that is an ideological position: art has to be made with what already exists in the world.

FRANCISCO LEMUS



Sin título, 2020.
Papel sobre cartón impreso.
30.5 x 17.5 centímetros.

Untitled, 2020.
Paper on printed cardboard.
12 1/8 x 6 7/8 inches.



a.

Sin título, 2020.
Papel sobre cartón impreso.
32.5 x 37.5 centímetros.

Untitled, 2020.
Paper on printed cardboard.
12 3/4 x 14 5/8 inches.



b.

Sin título, 2020.
Papel sobre cartón impreso.
25.5 x 37 centímetros.

Untitled, 2020.
Paper on printed cardboard.
10 1/8 x 14 5/8 inches.



c.

Sin título, 2020.
Papel sobre cartón impreso.
25.5 x 37 centímetros.

Untitled, 2020.
Paper on printed cardboard.
27.5 x 36 centímetros.

Untitled, 2020.
Paper on printed cardboard.
10 7/8 x 14 1/8 inches.

